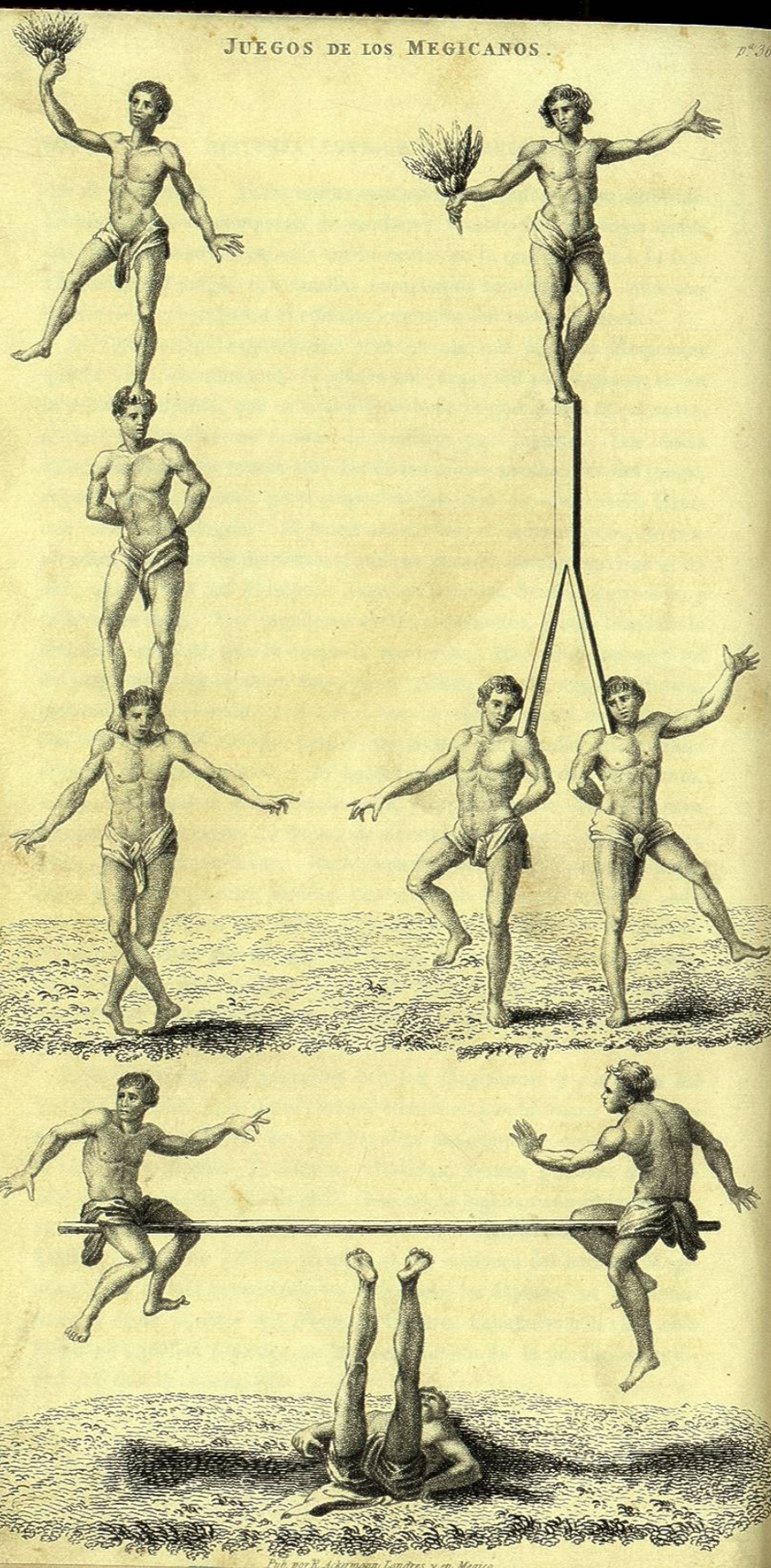


Pub. por R. Ackermann, Londres, y en Megico.

Deleitabanse los Megicanos en otro, que nuestros escritores han llamado *patolli*, aunque es voz generica, que significa toda clase de juego. Describian sobre una estera fina de palma, un cuadro dentro del cual trazaban dos lineas diagonales, y dos transversales. Echaban, en vez de dados, unas judias grandes, señaladas con puntos Segun el punto que resultaba, quitaban o ponian unas piedrecillas en los angulos de las lineas, y el primero que tenia tres de ellas en fila, ganaba el juego.

Bernal Diaz habla de otro juego en que solia divertirse el rei Moteuczoma, durante su prision, con el conquistador Cortés, y que, segun él dice, se llamaba totoloque. Tiraba desde lejos aquel rei ciertas pelotillas de oro mui lisas, a unos pedazos del mismo metal, que se ponian por blanco, y el primero que hacia cinco puntos, ganaba algunas joyas, que era lo que se atravesaba.

Habia entre los Megicanos hombres diestrisimos en juegos de manos, y pies. Echabase uno de espaldas en tierra, y alzando los pies, sostenia en ellos una gruesa biga, redonda, y de ocho pies de largo. Arrojabala a cierta altura, y volvia a recibirla, y sostenerla en los pies; despues la tomaba entre los dos, y la hacia girar violentisimamente, y lo mas estraño es que solian ponerse dos hombres a horcajadas en los dos estremidades, como yo lo he visto hacer muchas veces. Hicieron este egercicio en Roma, dos Megicanos enviados por Cortés, a presencia del papa Clemente VII, y de muchos principes Romanos, con singular satisfaccion de aquellos ilustres espectadores. Era tambien mui comun entre ellos otro juego llamado en algunos paises las fuerzas de Hercules. Poniase un hombre a bailar; otro, en pie sobre sus hombros, lo acompañaba con algunos movimientos, y otro, en pie sobre la cabeza del segundo, bailaba, y daba otras pruebas de agilidad. Otro egercicio practicaban alzando una biga sobre los hombros de dos bailarines, y otro se ponia en pie, y bailaba sobre su estremidad. Los primeros Españoles que vieron estos, y otros juegos de los Megicanos, se maravillaron tanto de su agilidad, que sospecharon la intervencion del demonio, sin hacerse cargo de lo que puede el ingenio humano ayudado por la constancia, y la aplicacion.

Pintura.

Pero los juegos, los bailes, y la musica servian mas al placer que a la utilidad; no asi la historia y la pintura, artes que no deben separarse en la historia de Megico, puesto que no tenian aquellos pueblos

otros historiadores que sus pintores, ni otros escritos que las pinturas en que conservaban la memoria de sus sucesos. Los Tolteques fueron en el Nuevo Mundo los primeros que se sirvieron de la pintura para la historia: al menos no sabemos que otra nacion los haya precedido. Tambien la usaron de tiempo inmemorial los Acolhuis, las siete tribus de Azteques, y todas las naciones de Anahuac, que habian salido del estado de barbarie. De los Acolhuis, y de los Tolteques la aprendieron los Chichimecos, y los Otomites, que abandonaron la vida salvage.

Entre las pinturas de los Megicanos y de todas aquellas naciones, habia muchas que no eran otra cosa que imagenes o retratos de sus dioses, de sus reyes, y de sus hombres ilustres, o de los animales, y plantas de que estaban llenos los palacios reales de Megico, y de Tezcuco. Otras eran historicas, que espresaban sucesos memorables, como las trece primeras de la coleccion de Mendoza, y la del viage de los Azteques que se halla en la obra del viagero Gemelli. Otras mitologicas, en que se representaban los misterios de su religion, y a esta clase pertenecen las del volumen que se conserva en la gran Biblioteca del Instituto de Bolonia. Otras eran codigos, en que estaban compiladas sus leyes, sus ritos, sus costumbres, y los tributos que los pueblos pagaban, como son todas las de la coleccion de Mendoza, desde la decima cuarta, hasta la sexagesima tercia. Las habia cronologicas, astronomicas, y astrologicas, en que se figuraban su calendario, la posicion de los astros, los aspectos de la luna, los eclipses, y los pronosticos meteorologicos. Esta especie de pintura se llamaba Tonalamatl. El Dr. Sigüenza, en su *Libra Astronomica*, impresa en Megico, hace mencion de una pintura de pronosticos de esta especie, que insertó despues en su *Ciclografia Megicana*. El P. Acosta cuenta que "en la provincia de Yucatan habia ciertos volumenes, plegados a uso de aquellos pueblos, en que los sabios Indios tenian señalada la distribucion del tiempo, el conocimiento de los planetas, de los animales, y de otras producciones de la naturaleza, y las antigüedades nacionales, cosas todas mui curiosas, y escritas con mucha diligencia," las cuales, segun dice el mismo autor, parecieron por el celo indiscreto de un parroco, que creyendolas llenas de errores supersticiosos, las quemó en despecho del llanto de los Indios, y de la opinion de los Españoles curiosos. Otras pinturas eran topograficas, y corograficas, las cuales servian no solo para determinar la estencion, y lindes de sus posesiones, sino la situacion de los pueblos, la direccion de las costas, y el

curso de los rios. Cortés dice en su primera carta a Carlos V, que queriendo saber si habia en el golfo Megicano algun puerto seguro para los buques, el rei Moteuczoma le presentó un mapa en que estaba figurada toda la costa, desde el puerto de Chalchiuhcuecan, donde hoi está Vera Cruz, hasta el rio de Coatzacualco. Bernal Diaz cuenta que él mismo Cortés se sirvio, en el largo y penoso viage que hizo a la provincia de Honduras, de un mapa que le presentaron los señores de Coatzacualco, en que estaban indicados todos los pueblos, y rios de la costa, desde aquella ciudad, hasta Hueyacallan.

De todas estas clases de pinturas estaba lleno el imperio Megicano, pues eran inumerables los pintores, y no habia obgeto alguno que no representasen. Si se hubieran conservado, nada se ignoraria de la historia de Megico: mas los primeros predicadores del Evangelio, sospechando que hubiese en ellas figuras supersticiosas, las persiguieron con furor. De todas las que pudieron haber a las manos en Tezuco, donde estaba la principal escuela de pintura, hicieron, en la plaza del mercado, tan crecido rimero, que parecia un monte, y le pegaron fuego, quedando sepultada entre aquellas cenizas la memoria de muchos importantes sucesos. La perdida de tantos preciosos monumentos de su antigüedad fue amargamente deplorada por los Indios, y aun los mismos autores del incendio se arrepintieron, cuando echaron de ver el desacierto que habian cometido: pero procuraron remediar el daño, ora informandose verbalmente de los mismos habitantes, ora buscando las pinturas que se habian escapado de sus primeras investigaciones, y aunque recogieron muchas, no fueron tantas cuantas se necesitaban, porque los que las poseian las ocultaban con empeño de los Españoles, y no se deshacian de ellas tan facilmente.

Pintaban comunmente sobre papel, o pieles adobadas, o telas de hilo de maguei, o de la palma llamada Icjotl*. Hacian el papel con hojas de cierta especie de maguei, macerandola antes como cañamo, y despues lavandola, estendiendola, y puliendola. Tambien lo fabricaban con la palma icjotl; con la corteza sutil de ciertos arboles, preparada con goma; con seda, con algodon, y con otras materias, aunque ignoramos las manipulaciones que empleaban en este genero de manufactura. He tenido en mis manos muchos pliegos de este papel Megicano. Es bastante semejante al carton de Europa, aunque mucho mas blando, y liso, y se puede escribir en él comodamente.

Los pliegos de su papel eran grandisimos, y los conservaban en

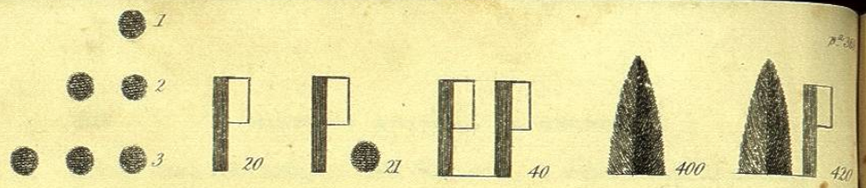
* La tosca tela sobre que está pintada la famosisima imagen de la Virgen de Guadalupe, es de palma de Icjotl.

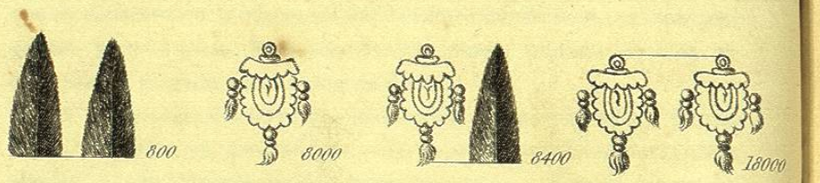
rollos, como los antiguos MS. Europeos, o doblados en la misma forma que los biombos comunes. El volumen de pinturas Megicanas que se conserva en la biblioteca del Instituto de Bolonia, es una piel gruesa, y mal curtida, hecha de muchas piezas, pintada en toda su estension, y plegada como acabo de decir.

Los hermosisimos colores que empleaban en sus pinturas y en sus tintes, se formaban con madera, con hojas, y con flores de muchas plantas, y con diversas producciones minerales. Para el blanco se servian de la piedra *chimaltizatl*, que despues de calcinada, se parece mucho al yeso fino, o de la tierra mineral *tizatlalli*, que despues de amasada como el barro, y reducida a bolas, es semejantisima a la sustancia llamada comunmente en Europa *blanco de España*. Hacian el negro de otra tierra mineral y fetida, a la que por esta razon daban el nombre de *tlalihijac*, o del hollin del *ocotl*, cierta especie de pino oloroso, recogiendo su humo en vasijas de tierra; el azul turqui, y el celeste, con la flor del *matlalgihuitl*, y del *giuhquilipitzahuac*, que es la planta del añil*, aunque el modo de prepararla entonces se diferenciaba mucho del moderno. Ponian las hojas de la planta una a una, en vasijas de agua caliente, o mas bien tibia, y despues de haberlas meneado con una pala, pasaban el agua teñida a unas orzas, o peroles, donde la dejaban reposar, hasta que se precipitaban al fondo las partes solidas de la tintura, y entonces vaciaban el agua poco a poco. Este sedimento se secaba al sol, y despues se ponia entre dos platos al fuego, para que se endureciese. Tenian los Megicanos otra planta del mismo nombre, de que sacaban el azul, pero de inferior calidad. Para el rojo se servian de la semilla del achiote, que los Franceses llaman *rocou*, cocida en agua, y para el morado, y el purpura, de la cochinilla. El amarillo se hacia con *tecozahuitl*,

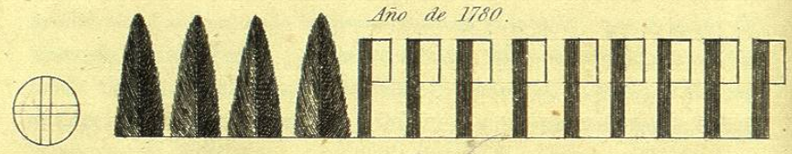
* La descripcion de la planta del añil se halla en muchos autores, y especialmente en la obra del Dr. Hernandez, la cual es enteramente diversa de la que da Raynal en su *Historia filosofica y politica*. Este asegura que aquella planta fue transportada de la India Oriental al Nuevo Mundo, y que habiendose esperimentado en muchos paises, se estableció su cultura en la Carolina, en Santo Domingo, y en Megico. Mas en esto se engañó aquel filosofo, como en otras muchas cosas. Consta por el testimonio de D. Fernando Colon, en el capitulo lxi, de la vida de su famoso padre Cristoval Colon, que una de las plantas propias de la isla Española era el añil. Sabemos tambien por los historiadores de Megico, y particularmente por el Dr. Hernandez, que los antiguos Megicanos sabian hacer uso de aquel precioso vegetal De todos los escritores sobre cosas de America que he habido a las manos, no he hallado uno solo que pueda servir de apoyo a la opinion de Raynal.

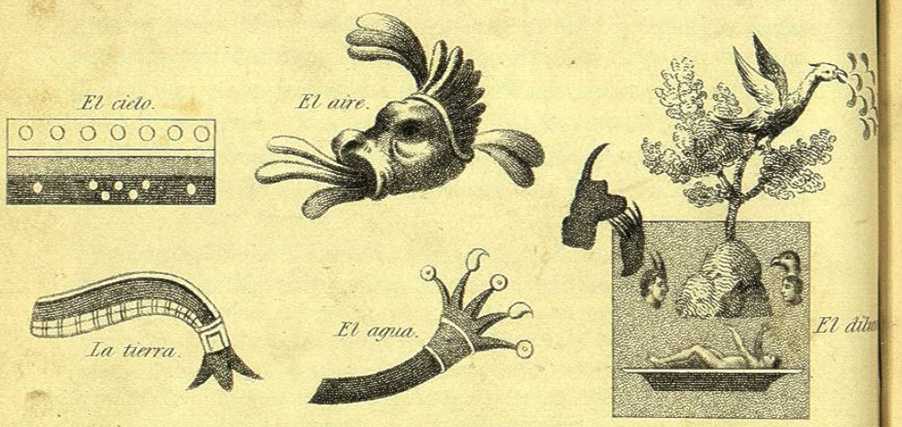
CAPILLA ALFONSINA



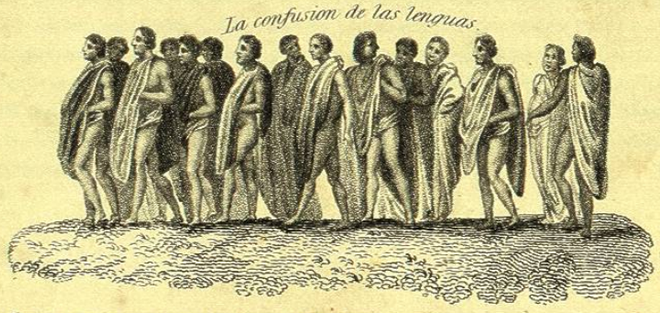


Año de 1780.





La confusion de las lenguas.



CARACTERES NUMERICOS, Y FIGURAS SIMBOLICAS.

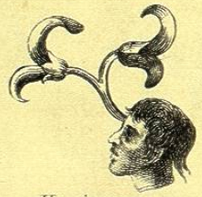
CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

Megico.

Chalco.

Tollantzinco.

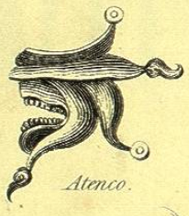
Tochitzinco.



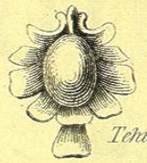
Huajyacac.

Atotonilco.

Ahuilizapan.

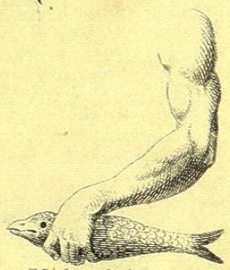


Atenco.

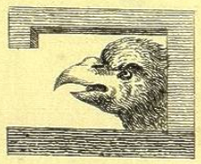


Tehuillojocan.

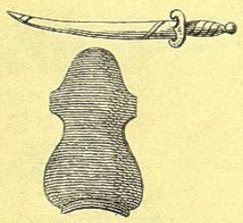
Nepohualco.



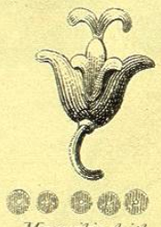
Michmalojan.



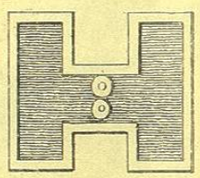
Quauhtinchan.



Tlacotepec.



Macuiljochitl.

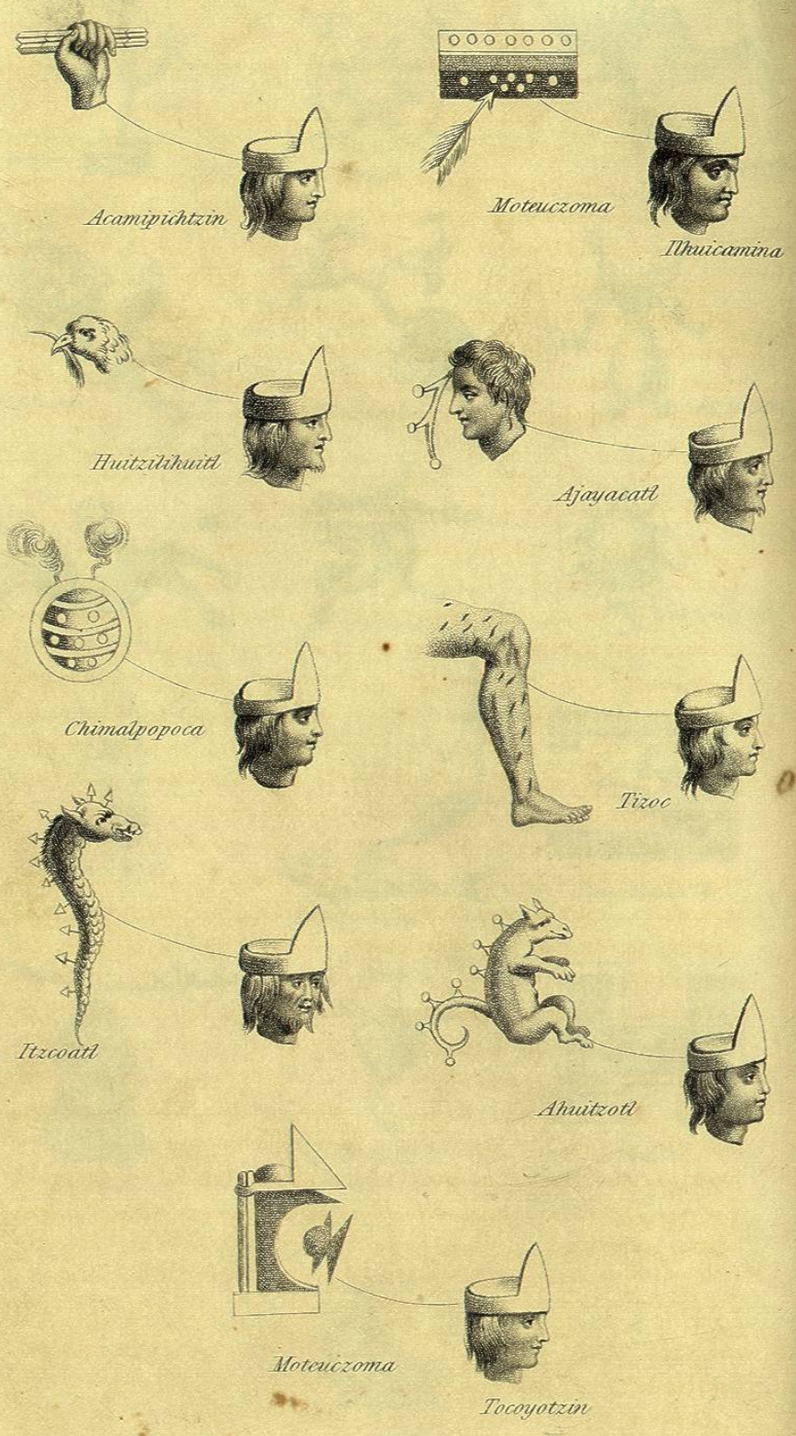


Tlachco.

Tecozauhtla.

FIGURAS DE CIUDADES.

Pub. por R. Ackermann, Londres y en Megico.



NOMBRES DE LOS REYES MEGICANOS.

Pub. por B. Ackermann Londres, y en Megico.

CAPILLA ALFONSINA

o sea ocre, y con el *jochipalli*, planta cuyas hojas se parecen a las de la artemisa. Las hermosas flores de esta misma planta, cocidas en agua con nitro, les suministraban un bello color de naranja. Como se servian del nitro para aquel color, para otros empleaban el alumbre. Despues de haber macerado y desleido en agua la tierra aluminosa llamada *tlaljocotl*, la cocian al fuego en vasijas de tierra; sacaban por destilacion el alumbre puro, blanco, y diafano, y antes de que se endureciese de un todo, lo hacian pedazos, para venderlo mas comodamente en el mercado. Para dar mas consistencia a los colores, los mezclaban con el jugo glutinoso del tzauhtli*, o con el exelente aceite de chian†.

Caracter general de la pintura, y modo de pintar los obgetos.

Las figuras de montes, rios, edificios, plantas, animales, y sobre todo las de hombres, que se ven en las pinturas Megicanas antiguas, son, por lo comun, desproporcionadas, y diformes: lo que, segun me parece, debe atribuirse no tanto a su ignorancia de las reglas de proporcion, o a su falta de habilidad, cuanto a la prisa que se daban en pintar, de la que fueron testigos los conquistadores Españoles: asi que, pensando tan solo en representar los obgetos, no cuidaban de la perfeccion de la imagen, y muchas veces se contentaban con los contornos. Sin embargo, he visto, entre muchas pinturas antiguas, algunos retratos de reyes de Megico, en los que, ademas de la belleza singular del colorido, se notaba una observancia exacta de las proporciones: pero no niego, hablando en general, que distaban mucho aquellos pintores de la perfeccion del dibujo, y de la inteligencia del claro oscuro.

Servianse no solo de las simples imagenes de los obgetos, como han dicho algunos escritores, sino de geroglificos, y caracteres. Representaban las cosas materiales con sus propias figuras, aunque para ahorrar tiempo, trabajo, colores, y papel, se contentaban con una parte del obgeto, que bastaba para darlo a conocer a los inteligentes: pues asi como nosotros no podemos entender lo escrito, sin aprender

* El tzauhtli, es una planta bastante comun en aquel pais. Tiene las hojas largas, el tallo derecho y nudoso, las flores de un amarillo vivo, y la raiz blanca y fibrosa. Para sacar el jugo, la hacian pedazos, y la secaban al sol.

† Creyendo yo hacer un gran servicio a los pintores Italianos, cultivé con sumo esmero tres plantas de chian, de semilla que me habian enviado de Megico. Prosperaron, y tube el gusto de verlas cargadas de flores en Setiembre de 1777, pero vinieron temprano los yelos aquel año, y se perdieron las plantas.